

El bloqueo de San Sebastián en 1823 por el Ejército de S.A.R. el Duque de Angulema.

(CONTINUACIÓN)

El combate de Behobia.—El General Vallin

Tributemos ante todo un recuerdo de imparcial gratitud á S. A. R. el último Delfin de Francia, Luis Antonio de Borbón, Duque de Angulema, hijo del Conde de Artois (Carlos X), por su caballeresco, noble y humanitario comportamiento durante toda la campaña, y en especial con San Sebastián.

El 7 de Abril de 1823 tuvo lugar el combate de Behobia, acerca de cuya primera operación militar poseemos datos en extremo interesantes, debidos á un respetable caballero de esta ciudad, á la sazón niño y testigo ocular: D. Fausto Echeverría.

La legión extranjera de emigrados enfáticamente titulada: *Ejército de los hombres libres*, con bandera tricolor, cantando himnos patrióticos y con el Jefe Mr. Caron al frente, entró en el puente de Behobia, apoyado por un batallón de infantería con su música. Presenciaban la acción desde las alturas las fuerzas de López Ballesteros.

Aquellos instantes fueron imponentes. Parece que hubo un momento de incertidumbre; pero sea que no respondieran los conjurados del ejército francés, ó por cualquier otro motivo, hemos oido asegurar que hay que reconocer en honor de la verdad, que el ejército francés que estaba formado á lo largo de las alturas del Bidasoa, situándose en la llanura la vanguardia del general Vallin, no perdió la disciplina, y que fué desde la orilla española desde donde se les empezó á insultar

con toda clase de groserías y denuestos, tanto en francés como en castellano.

La situación iba agravándose por momentos, la legión extranjera avanzó nuevamente, y entonces fué cuando el general francés Vallin dió orden á la batería del puente de Behobia de hacer fuego, poniendo en un momento en completa desbandada á los legionarios.

El ejército francés, por diferentes vados, inició acto seguido el avance, en tanto que las tropas de López Ballesteros se retiraban por las alturas desde las estribaciones de la Peña de Aya, Irun, Fuenterrabía é Iguer, hácia Oyarzun y Pasajes por Arcale, Gainchusqueta v el Jaizquibel. Evacuaron igualmente la plaza militar de Fuenterrabía.

Ballesteros, dejando una respetable guarnición en San Sebastián, constituida por fuerzas, incompletas algunas, de varios regimientos, los enfermos y enclenques, se retiró por Hernani y Tolosa á Navarra y línea del Ebro.

Los restos de la legión extranjera que se salvaron de los metrallazos de Behobia se embarcaron en San Sebastián para la Coruña.



Por el interés que tiene para la historia militar de Guipúzcoa y aun para la de España, principalmente al referirse a la intervención del año 23, es del caso dar algunos detalles biográficos del General Vizconde Luis Vallin.

Cuando la Revolución francesa, terminada su carrera de abogado, se enganchó en un batallón de voluntarios movilizados y en pocos meses llegó á ser teniente coronel, pero habiendo sido refundidas dichas fuerzas en el ejército regular, perdió sus grados, y ya desde entonces le costó más el ascenso.

Sin embargo, lo vemos figurar en Wagram como coronel de húsares y distinguiéndose mucho en la campana de Rusia. En Waterlloo se portó admirablemente, y fué después del desastre el que mandó la retaguardia del ejército francés hasta llegar á Paris.

Como en el combate de Roquencourt (1815) fué Vallin el general francés que disparó el último cañonazo contra los prusianos; también fué el que tuvo el honor de hacer la primera descarga de artillería en la campaña del 23. Desde la caída de Napoleón era Director General

de caballería, y en 1822 fué nombrado jefe de la vanguardia del ejército de los Pirineos, y durante la campaña batió á diferentes jefes constitucionales.



La Regencia de Oyarzun

El Duque dejó instalada en la Casa Consistorial de Oyarzun á la *Junta de Regencia*, oficialmente titulada *Junta Suprema provisional del gobierno de España é Indias*, que había estado funcionando antes en Bayona, y que la constituían el general D. Francisco Eguía, el barón de Eroles, D. Antonio Calderón y D. Juan Bautista de Erro, la cual dió el 9 su célebre manifiesto calcado sobre el de la Regencia de la Seo de Urgel.

El ejército francés, fuerte de noventa á cien mil hombres, venía constituido por cinco cuerpos de ejército, mandados por el Duque de Reggio, el Conde Molitor, el Principe de Hohenlohe, el Mariscal Moncey (tan popular y relativamente querido en la Euskal-Erria por sus manifestaciones fueristas) y el Conde de Bordessoulle.

Precedíanle como vanguardia desde Irun y Oyarzun 35.000 realistas entre soldados desertores de las filas constitucionales y voluntarios, formando tres divisiones: la de Navarra, Bascongadas y Cataluña, mandadas respectivamente por el Conde de España, General Quesada y Baron de Eroles.

En la división de Cataluña iba el célebre *Trapense* con sus guerrilleros (Fray Antonio Marañón).

El general constitucional López Ballesteros fué retirándose con sus tropas desde la línea del Bidasoa á San Sebastián y Hernani; de aquí marchó á Tolosa para coger la cuenca del Ebro, y seguido, por no decir perseguido por el Mariscal francés Molitor, pues fuera de Logroño no hubo sino tiroteos de retaguardia y vanguardia, se deslizó por Tudela y Zaragoza hasta Valencia.

El castillo de Pasajes se rindió el 8 de Abril y el de San Antón de Guetaria capituló el 14 y se entregó el 18, no quedando en la región Norte en manos de los constitucionales más que Pamplona, San Sebastián, Santoña y Santander.

Fué nombrado capitán general de las Bascongadas por la Regencia de Oyarzun, D. Manuel Llauder.

Acerca de Guetaria conviene recordar que fué sitiado por mar y por tierra por los voluntarios realistas de Orío, Zarauz, Aya, Cestona y Zumaya; y si bien las hostilidades duraron desde el 7 de Abril hasta el 14, la pequeña guarnición y milicianos se negaron á entregar la plaza si no venían los franceses, y para ello llegó efectivamente una columna procedente del bloqueo de San Sebastián que hizo prisioneros de guerra á los defensores llevándolos á Bayona.



Operaciones militares en la frontera. Queda bloqueado San Sebastian.

Lo que escriben Lafuente y otros historiadores acerca de la extrañeza y hasta asombro que experimentaban los generales y oficiales franceses, muchos de ellos procedentes de las campañas de España de 1808 al 13, al ver que no hallaban resistencia formal alguna, es muy cierto y positivo, por lo que hemos oído referir á testigos presenciales.

Los franceses, que vadearon el Bidasoa el 7 de Abril y días siguientes, fueron internándose por la carretera general de Irun, Astigarraga, Andoain y Tolosa á Madrid, tomando todo género de precauciones, flanqueando y haciendo ocupar y fortificar fuertemente las estratégicas posiciones del castillo de Behobia, San Marcial, Jaizquibel, Gainchusqueta, Arcale, Urcabe, San Marcos, Chiritoquieta, Santiagomendi, Oriamendi, Santa Bárbara, Burunza, etc., y dejando fuertes guarniciones en los pueblos. Antes, habían hecho reconocer todos estos puntos por las divisiones realistas de Quesada, Eguía y España, que iban á la vanguardia, marchando á la cabeza de todos el coronel D. Francisco María de Gorostidi con dos batallones de realistas guipuzcoanos.

Seguía á los realistas, aunque muy prudentemente, la división ligera francesa del general Vallin.

La vanguardia ocupó el mismo día 7 á Hernani, el 8 á Tolosa, el 9 á Villarreal y Zumarraga y el 10 á Mondragón pasando luego parte á Alaba y Bizcaya.

El 9 por la tarde avanzaron desde Pasajes y Alza contra San Sebastián dos divisiones francesas precedidas de bandas realistas, mien-

tras el grueso del ejército continuaba su marcha por Oyarzun, Astigarraga y Tolosa a Vitoria y Navarra, sin encontrar la menor resistencia, mejor dicho, en medio de vítores y aclamaciones.

Ya el 8 se habían presentado ante la plaza algunas partidas volantes de realistas.

Desde dicho día 9 quedó, pues, bloqueada la plaza de San Sebastián por mar y por tierra, auxiliando a los buques de guerra franceses las trincaduras y lanchas armadas de la costa de Guipúzcoa, según orden de la Diputación foral realista y de la Regencia de Oyarzun. La mayoría de las familias donostiarras se trasladó á Usubil y Alza, y sobre todo á Pasajes las más pudientes.

Poseemos detalles muy interesantes acerca de la entrada del Duque de Angulema en España acompañado por su señora S. A. R. María Teresa Carlota de Borbón, hija de Luis XVI, mujer de gran entereza y energía, como lo probó antes y después de la campaña del 23. En Oyarzun se les tributó un gran recibimiento, al cual concurrieron muchas señoras y señoritas donostiarras de las refugiadas en Pasajes.

Sin incidentes notables militarmente considerados, deslizóse el bloqueo, pues la ciudad, por orden expresa del Duque de Angulema, no fué bombardeada ni atacada.

Únicamente hay que hacer mención de la tentativa de salida en regla del 19 de Junio.

Capituló San Sebastián el día 27 de Setiembre de 1823, después de haberse cerciorado de que toda resistencia era ya inútil, en vista de la caída del régimen constitucional, desde que los franceses se apoderaron de la fortaleza del Trocadero (31 Agosto), el 17 de Setiembre atacaron y tomaron á Sancti Petri, bombardearon á Cádiz el 23 y capitulando la plaza el 30, libertaron á Fernando VII, quien ya desde el 4 de Setiembre, en nombre del Congreso, había iniciado las negociaciones para rendirse la plaza.

Conviene recordar, como dato histórico, que los diputados á cortes por Guipúzcoa eran entonces el ilustre pasaitarra D. Joaquín María de Ferrer y D. Miguel Antonio de Zumalacarreñui.

La plaza y el castillo de San Sebastián fueron ocupados por el general Conde Ricard el 3 de Octubre de 1823, permaneciendo la guarnición francesa entre nosotros hasta el 3 de Mayo de 1828.

Entonces las tropas que defendían la plaza, es decir, los jefes y oficiales y los milicianos todos que habían quedado en San Sebastián

fueron conducidos á Francia como prisioneros de guerra, siendo bien tratados por el general Ricard, que prohibió severamente todo insulto ó desmán.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

ALGUNAS NOTICIAS

SOBRE LA

Industria y el Comercio de Guipúzcoa en el siglo pasado



(CONCLUSIÓN)

Otras industrias

D. Manuel de Iturralde instaló en las cercanías de San Sebastián á orillas del Urumea, una fábrica de indianas, telas pintadas y pañuelos de color, llegando á producir con gran perfección banderas con escudos estampados, surtiendo á la marina real de estos artículos y mereciendo los mayores elogios en vista de los buenos resultados obtenidos por la fijeza y estabilidad de los dibujos y colores.

Esta fabrica decayó á últimos del siglo pasado, á causa de no poderse exportar á América sus productos en las condiciones que hasta entonces lo verificaban.

Igual contrariedad sufrió la de productos similares á ésta fundada por D. Domingo Caste, y lo mismo aconteció á las dos que existían de naipes, las cuales llegaron á producir 2.000 gruesas al año antes de su completa desaparición.

El siglo pasado se explotaba con bastante actividad la mina de co-

El bloqueo de San Sebastián en 1823 por el ejército de S.A.R. el Duque de Angulema.



(CONTINUACIÓN)

La parnicion.—Las autoridades constitucionales

El bloqueo se desarrolló, repetimos, sin acción militar de importancia, fuera del intento de salida del 19 de Junio, ligeros cañoneos y más ó menos nutrido fuego de fusilería desde las murallas y avanzadas, debiendo únicamente hacerse mención de los *raids* que solía operar D. Fermin de Eguía con su columna volante de unos doscientos movilizados baztanenses, 81 milicianos donostiarras y soldados escogidos, quienes tenían en constante alarma á los franceses.

En la plaza, como veremos más adelante, se sufrió mucho del escorbuto, especialmente entre la tropa.

Segun los datos orales recogidos, pues no existen, hasta la fecha, los Estados de revista, ni en el archivo del Gobierno militar de Guipúzcoa, ni en el general del Ministerio de la Guerra, la guarnición de la plaza constaba de cuatro a cinco mil hombres pertenecientes á los regimientos de infantería de España, Valencey é Imperial-Alejandro, y Provinciales de Salamanca y Betanzos ó Baztan (?) fuerzas de artillería, ingenieros, marina y resguardo militar; los milicianos sedentarios donostiarras que quedaron en San Sebastián y los emigrados de diferentes pueblos de Guipúzcoa y del Baztán.

Había también una partida de voluntarios de á caballo formada por emigrados nabarros.

En cuanto á paisanos no armados, San Sebastián quedo casi completamente desierto, pues por orden militar, hemos oido á testigos ocu-

lares se expulsó de la plaza á todas las familias que no probaban tener víveres para seis meses por lo menos.

Acerca de los sitiados en San Sebastián en 1823, debemos hacer especialísima mención de un trabajo estadístico en extremo interesante, publicado por la EUSKAL-ERRIA, en su número del 20 de Julio de 1893 en la sección de *Curiosidades históricas*, y bajo el lema de: *Milicia voluntaria de San Sebastián el 26 de Agosto de 1823*, datos que tuvo la bondad de comunicar á esta Revista su colaborador y querido amigo nuestro el entusiasta escritor donostiarra D. Miguel de Ostolaza (padre).

Tan interesante estadística militar concuerda exactamente con los datos y apuntes que debemos al Teniente Coronel Sr. Diaz y Rodriguez, y con satisfacción decimos que nos merecen absoluta confianza, así como á las respetables personas que los han examinado escrupulosamente.

Como detalles curiosos, diremos que el capitán de la compañía de milicia que quedó en San Sebastián, compuesta de donostiarras y emigrados, era D. Martin Junguitu, y que figuraban en la misma, entre otras conocidas personas, D. Joaquín Olazabal (de Irún) como subteniente, y D. José Tomás Satrústegui y D. Ignacio José Goiburu como cabos primeros.

El vigía consular del castillo D. Juan Pedro Goñi, fué cabo segundo, y citaremos entre los milicianos á D. Manuel Yun, D. José Angel Ibero, D. Ignacio Irigoyen, D. Ignacio Ramon Baroja, D. Genaro Iburguren, D. Ignacio María Urdinola (de Oyarzun), los Sres. Yeregui y Jusué (de Tolosa), Mancisidor, Irizar, Ezpeleta, D. Vicente Arrazola, D. Miguel Portuondo, D. Manuel Tercero, D. Francisco Javier Andueza, D. Juan Antonio Ogarrio, etc.

El Ayuntamiento constitucional que quedó en la plaza lo constituían: D. José Brunet, Alcalde, Sres. Blandin y Echeverría, Regidores, D. Pedro Ignacio Olañeta, Tesorero, el Secretario D. José Joaquín Arizmendi (subteniente también de la milicia), y el Aposentador de la plaza D. Joaquín Dublé.

El alguacil era José Antonio Jáuregui, el mismo que aparece ya en las primeras actas de la Corporación municipal de Septiembre de 1813 instalada en la casa de D. Bartolomé de Olózaga.

El resto del Ayuntamiento se trasladó á Miracruz, como ya veremos más adelante.

Entre los *sujetos particulares*, como entonces se llamaban los hombres de distinción, mencionaremos á D. Martin José de Parada, don Joaquín Gregorio de Goicoa y su hijo D. Juan Ramón, padre de nuestro querido amigo y consultor artístico, el arquitecto municipal D. José; D. Angel de Alcaín, D. Rafael Minteguiaga, el Maestro de obras burgalés D. Eustaquio Diez de Güemes, (que tanto trabajó en la reedificación de San Sebastián), el escribano D. Manuel Soraiz y el popular profesor de instrucción pública D. José Rodríguez, de quien mucho hemos solido oír hablar en nuestra juventud.

En cuanto á las autoridades del ramo de Guerra; aparecen en los documentos de los archivos militar y municipal de San Sebastián: como Comandante Militar de la *Provincia de San Sebastian* el Brigadier D. Francisco Pablo de la Peña; Jefe de policía de la plaza, el coronel D. José Mariano Goyeneche; Inspector del ramo de utensilios y provisiones, el coronel del Regimiento infantería de España D. Manuel Ansel; y Sargento Mayor de la plaza, D. Francisco Noriega.

Pasemos ahora, (para completar este cuadro, y antes de tratar detenidamente de la parte militar local del bloqueo), á ocuparnos de unos datos y detalles históricos hoy completamente olvidados ó desconocidos para casi todos los donostiarras.

Nos referimos á la mayoría del Ayuntamiento de San Sebastián, que se constituyó en la hermosa casería de *Mira-Cruz* (hoy propiedad del colegio de las Religiosas Agustinas inglesas), y á su gestión político-municipal, foral y hasta militar, en nombre de la Regencia de Oyarzun.

Merece también que digamos que durante el bloqueo existían en la plaza entre jefes y oficiales: 30 del E. M., Marina y Retirados; 21 de Artillería, Ingenieros y Maestranza; 104 de Infantería; 17 de Sanidad y Administración militar; y 10 Capellanes.

El regimiento de Infantería *Imperial Alejandro*, era aquel famoso cuerpo de honor que formaron los moscovitas con los oficiales y soldados españoles hechos prisioneros en Rusia cuando la desastrosa retirada de 1813, despues del incendio de Moscow; compatriotas nuestros, que sea de los pertenecientes á los regimientos de Asturias y de Guadalajara, que en 1808, cuando el regreso de Dinamarca á España, del Marqués de la Romana á bordo de la escuadra inglesa, no pudieron embarcarse á tiempo cual sus compañeros de dicho cuerpo expedicionario; sea procedentes de prisioneros hechos en la Península, se vie-

ron obligados á tomar parte con las demás tropas franco-extranjeras de Napoleón I en la campaña de 1812, en la llamada *Grande Armée*.

El Ayuntamiento realista de Mira-Cruz

Entre otras distintas fuentes que hemos consultado para llevar á cabo esta monografía, examinamos detenidamente los libros de actas de ambos Ayuntamientos; del constitucional que quedó en la plaza, y del realista, que se instaló en la casería de *Mira-Cruz*.

Muchos datos, en extremo curiosos é importantes para la historia local de San Sebastian, tuvimos el gusto de hallar allí.

Fraccionado en dos el Ayuntamiento de San Sebastian, solo permanecieron en la plaza los antes citados alcalde constitucional D. José Brunet; Regidores D. José Gregorio Echeverría y D. Juan Jose Blandin, y el Secretario D. José Joaquín de Arizmendi. El Sr. Echeverría no figura en las actas del final del bloqueo.

Todos los demás capitulares abandonaron la ciudad, los unos con los constitucionales, y los otros se retiraron á Francia ó á los pueblos vecinos.

En 24 de Abril de 1823 se instaló en la casería de Mira-Cruz el *Ayuntamiento provisional de San Sebastian*, que es como se titulaba, constituyéndolo como alcalde D. Francisco Antonio de Echagüe, como Regidor D. José María de Soroa y Soroa, abuelo materno de nuestros respetables amigos D. Daniel y D. Victor de Samaniego y Soroa; y Secretario D. Ignacio de Alzate.

Ya con fecha 17 de Abril, el Diputado General de Guipúzcoa don José Joaquín Hermoso de Hordorica habia nombrado alcalde á D. José María de Soroa y Soroa; y Regidores á D. Francisco Antonio de Echagüe y D. Joaquín Bernardo de Armendariz, autorizándoles para que designasen por «auxiliadores», Regidores y empleados á las personas que en su criterio *no tuviesen tacha alguna de liberales* (textual).

El Sr. Soroa, con mucha delicadeza, se negó á aceptar la vara, diciendo que correspondía de derecho este honor al Sr. Echagüe, Alcalde que fué, y así se acordó.

Fueron designados como auxiliadores D. José Ignacio Bidaurre y D. José Antonio Durandegui.

De orden superior foral quedó reorganizado en Mayo el Ayuntamiento de San Sebastian, quien se negó á hacerlo inmediatamente,

hasta tanto que se examinasen los cajones de papeles que de la ciudad extrajo el Sr. Soroa, y donde se hallaron el libro capitular formado desde 1813, la matricula de hidalgos vecinos concejantes, etc., etc.

En virtud de los cargos ejercidos anteriormente, fueron nombrados en 11 del mismo mes: Alcalde de 2.^o voto, D. José Antonio de Aspiazu; Teniente de alcalde de primer voto, D. Evaristo de Echagüe; Regidor Jurado 2.^o, D. Joaquin Vicente de Sasoeta, Regidor, D. Miguel Antonio de Bengoechea, y Diputado del Procomún el ya citado Sr. Armendariz.

En la sesión del día 13 de Mayo fueron proclamados Regidoies para completar el Ayuntamiento, D. Francisco de Borja de Larreandi y D. Tomás Joaquin de Añorga, por ser vecinos concejantes, inscriptos en la matrícula de nobles, y D. José Ignacio Bidaurre, «*que también era hidalgo*» segun reza el acta.

Quedaron designados D. José Lorenzo de Labaca para Sindico procurador general, y como Teniente de Alcalde de segundo voto, D. Juan José de Aramburu.

En definitiva, el ayuntamiento realista de San Sebastián de 1823, congregateado en Mira-Cruz, quedó constituido como sigue:

Alcalde de primer voto, D. Francisco Antonio de Echagüe; y de segundo voto D. José Antonio de Aspiazu.

Regidores jurados: D. José María de Soroa y Soroa y D. Joaquín Vicente de Sasoeta.

Regidores: D. Miguel Antonio de Bengoechea; D. Francisco de Borja de Larreandi, D. Tomás Joaquin de Añorga y D. José Ignacio Bidaurre.

Diputado del Procomun: D. Joaquín Bernardo de Armendariz.

Sindico procurador general: D. José Lorenzo de Labaca.

Tenientes de alcalde: D. Evaristo de Echagüe y D. Juan José de Aramburu.

Alcaldes de barrio intramurales: D. Joaquin Antonio Elosegui, don Juan Antonio Diaz, D. Francisco Blasco y D. José Echeandía; y de San Martín y Santa Catalina, D. Ignacio Echeandía.

Los demás alcaldes pedáneos quedaron confirmados en sus cargos.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

El bloqueo de San Sebastián en 1823 por el Ejército de S.A.R. el Duque de Angulema.

(CONTINUACIÓN)

Crónica militar del bloqueo.—Incidentes varios.—Capitulación de la plaza.

Escasos, desgraciadamente, son los documentos histórico-oficiales que bajo el punto de vista militar existen acerca del bloqueo de 1823, y estos muy incompletos, tanto en San Sebastián como en el Archivo general del Ministerio de la Guerra, pues segun datos, en extremo interesantes, que nos ha servido el ilustrado Teniente Coronel del regimiento infantería de Valencia n.º 23, D. Manuel Diaz y Rodriguez, colaborador de esta Revista, parece que en el incendio habido en el citado Depósito de Madrid, en 1846, se perdieron muchos papeles.

De todos modos, según las notas del Sr. Diaz Rodriguez, se conservan en Madrid algunos curiosos partes y los «diarios» del bloqueo con noticias dadas por desertores y paisanos salidos de la plaza, etc., y entre otros datos, es digno de citarse la comunicación del Capitan General de las Bascongadas, D. Manuel Llauder, quien desde Pasajes participaba, en 21 de Agosto de 1823, que el dia anterior revistó el llamado *Batallón 1.º de Guipúzcoa* en los puntos del bloqueo que ocupaba, y tuvo el disgusto de certificar los informes dados anteriormente, acerca de su indisciplina y fuerza.

Añade que reconoció la plaza de San Sebastián á tiro de fusil, y que «no ocurrió novedad, sin embargo de haber disparado de ella varias granadas, bombas y balas».

Que el bloqueo era estrechísimo y que toda la línea francesa estaba bajo el tiro de la plaza, ocupando los franceses El Antiguo, San Martín y San Francisco, en todos los cuales estuvo el citado señor general Llauder.

La línea del bloqueo empezaba en la farola vieja de Igueldo y arenal de Ondarreta y seguía por el convento de dominicas del Antiguo, Lugaritz, Aizerrota, Pintore, Aldapeta, convento de San Bartolomé, barrio de San Martín, Mundaiz, Piñueta, Concorronea, convento de San Francisco y arenales de Uliá.

Las tropas bloqueadoras francesas fueron al principio fuertes de dos divisiones de infantería con artillería y destacamentos de caballería é ingenieros, debiendo sumarse á las mismas los voluntarios realistas y paisanos armados de estos alrededores, especialmente los que, al mando del Sr. Osinalde, vigilaban el Urumea por la parte de Mundaiz.

Después quedaron reducidas á una división, y esta, hácia el final del bloqueo, muy mermada por las llamadas á Andalucía y Ebro.

Los franceses tenían su cuartel general en Ayete, y siempre se condujeron con mucha hidalguía marcial, dándose el caso de haber sucedido que, conociendo el sitiador la manera de cómo en la plaza se sufría del escorbuto y de otras epidemias, pues habiendo el general francés cortado el agua, la suciedad y sed eran muy grandes, consistieron en que para los enfermos entrasen en ciertas ocasiones verduras y alimentos frescos.

El convento de Santa Teresa estuvo convertido en Hospital, y en su claustro se enterraban los militares fallecidos de enfermedad ó heridas, y cuyos restos continúan allí, pues por temor de confundirlos con los de las monjas carmelitas fundadoras, también inhumadas en el mismo punto, no ha querido nunca la comunidad que fuesen removidos.

En nuestra monografía del *Convento de Santa Teresa y de la Cofradía de N.^a S.^a del Carmen* ya nos ocupábamos del particular.

Por la escasez de casas y locales en el pueblo, Santa María, San Vicente, San Telmo, *La Compañía* (cárcel) y su cuartelillo llamado *El Fijo*, quedaron también á disposición del ramo de Guerra.

La plaza, al principio, se hallaba bastante abastecida de víveres frescos, pues el día anterior al bloqueo la guarnición y voluntarios efectuaron una gran *razzia* en todos los alrededores de su jurisdicción,

trayendo á San Sebastián todos los ganados, víveres y vituallas que hallaron en los pueblos, caseríos y barrios vecinos.



A principios del verano, el sitiador cortó el agua á la plaza, y ya desde entonces se comenzaron á notar sus desastrosos efectos, tanto para la alimentación como en la higiene de los hombres, animales, policía y limpieza general.

La suciedad era extrema, tanto entre la guarnición y paisanaje como en calles y plazas, haciendo presa el escorbuto y hasta la fiebre amarilla, importada esta desde Pasajes y á donde la trajo la corbeta llamada *Donostiarra* procedente de Ultramar; epidemia, que en las dos bandas de San Juan y San Pedro, donde se hallaban refugiadas multitud de familias donostiarras, hizo verdadera presa.

Tal fué la violencia de dicha epidemia, que el Mariscal de Campo Barón Scheffer que mandaba la división de bloqueo, perteneciente al tercer cuerpo (Príncipe de Hohenlohe), tuvo que apresurarse á establecer un riguroso cordón sanitario al rededor de los Pasajes: acerca de este mal se ven en las actas diferentes acuerdos tomados por el ayuntamiento realista de Mira-Cruz.



En estratégicos puntos, y dominando vistas verdaderamente encantadoras, residían los jefes del bloqueo.

El cuartel general estaba establecido, repetimos, en la casería de Ayete, y la comandancia de la línea derecha del bloqueo en la de Polloe. Esta la mandaba el coronel del regimientos francés n.º 20 de infantería lijero. Sería entonces Polloe una hermosa casa solar que con sus cinco columnas dóricas, formando ancho y señorial pórtico, debía figurar entre las más suntuosas de estas cercanías.

El parque de artillería y almacenes de administración y sanidad militar los tenían los franceses en Hernani, donde residía el Sub-Intendente Mr. Floret y los de la estación naval en Pasajes y Socoa, puertos donde se abastecían los buques de guerra franceses del bloqueo de San Sebastián.

Los voluntarios realistas del coronel D. Francisco de Gorostidi,

completamente separados de la plaza y aun de las mismas fuerzas francesas, por los extensos pantanos del Antiguo, que empezaban en el actual campo de Instrucción de Ondarreta y terminaban al pié del hoy Asilo Matia y del caserío de *Portueche*; dicho cuerpo franco ocupaba Igueldo, la farola, sus estribaciones y las marismas.

La isla de Santa Clara quedó campo neutral.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

SECCIÓN AMENA



IJITOREN SOLPA TA PILLOSOPIA



—¡Jose-Mari! ¿Zu presondegian?

—Bai, On Andres jauna, bai; Ama Santisimak baño erru geiago ez-tuen gizona presondegian.

—¡Baña gizona! ¿zer gertatzen da?

—Ara jauna: nere zaldia On Predorenak il du, juezak ni saldu, eta auzia nik galdu.

—Ordea; ¿nola izan diteke ori?

—Ara jauna, sinistu beza; emen ezta beste gauzarik, baizik Pilatos Juez, Barrabas libre eta Kristo preso. Irakurri beza, biotzak laguntzen badio, juezak eman duen

EPAYA

Bi zaldi belar jaten
Zebiltzela nasi,
Bata zan besteari
Galdetutzen asi.

«Aizak, ¿zeinda gu-bion
Artian nagusi?»
Besteak esan zion:
«Nai badek ikusi

El bloqueo de San Sebastián en 1823 por el Ejército de S.A.R. el Duque de Angulema.



(CONTINUACIÓN)

En el curso de nuestras investigaciones hemos tenido ocasión de comprobar de una manera imparcial y hasta oficial, qué es lo que había de verdad en lo que siempre han sostenido los donostiarras, de que los voluntarios realistas del primer batallón foral de Guipúzcoa, mandado por Gorostidi, eran poco menos que una partida de latro-facciosos. Nos hemos servido principalmente del mismo libro de actas del Ayuntamiento realista de Mira-Cruz, y no cabe duda de que eran fuerzas indisciplinadas y que cometían todo género de desmanes.

Los jefes franceses los trataban con desdén, y el hecho de aislarlos en la sierra de Igueldo, es harto significativo. Ya se ha visto lo que decía Llauder sobre dichas tropas.

Es más; en el acta de la sesión del día 12 de Julio aparece una comunicación del Diputado general Excmo. Sr. Duque de Granada de Ega, fechada en Azcoitia, donde, en vista de las quejas elevadas por el general francés Baron de Carruel contra el precitado batallón de Gorostidi, pide al Ayuntamiento abra una información.

La Diputación foral y el Ayuntamiento realista de San Sebastián trataron de defender el buen nombre de dichos voluntarios, pero no obstante esto el segundo, si bien declarando ser hechos aislados, confirma los robos y amenazas á mano armada denunciados por los franceses.

También en las actas se ve que el coronel Gorostidi se queja de la desertión de su gente y de que se les tiene abandonados.

En cambio cuando á mediados de Julio del mismo año el Ayunta-

miento de Mira-Cruz, al saber la marcha al interior de España del general Barón Scheffer y del coronel Barón d' Escondal, jefe del regimiento de línea n.º 25, les felicita por su comportamiento durante el bloqueo.

Nos ha llamado igualmente la atención, el que autoridades como el Capitán general de las Bascongadas, Llauder y el Comandante general de Guipúzcoa D. Manuel de Gaminde, nombrados por la Real Junta Suprema de Oyarzun, no salieran en defensa de los voluntarios de Gorostidi.



Conviene recordar sobre este particular, que el coronel D. Francisco María de Gorostidi, después de flanquear el primero de todos al ejército del Duque de Angulema, y luego que los franceses penetraron en la llanada de Alaba, pasó á operar en Bizcaya y en la montaña de Santander, tomando parte muy activa en el sitio de Santoña.

En Mayo regresó Gorostidi desde Santoña á Guipúzcoa, llegando el 23 a Villarreal de Urrechú, y el 31, por acuerdo de la Diputación foral quedaron refundidos sus dos batallones en uno de diez compañías de á 100 plazas.

En 17 de Junio pasó dicho primer batallón de Voluntarios realistas de Guipúzcoa al bloqueo de San Sebastián, á petición del general francés comandante de las tropas sitiadoras (según lo dice el mismo Gorostidi en el folleto que publicó luego sobre sus servicios militares etc.), y ocupó la línea de Igueldo, desde la farola de Montefrío al Antiguo, como ya mencionamos.

En dicho folleto se ven detallados algunos de los servicios que prescindió Gorostidi durante el bloqueo, tanto por mar como por tierra.



Después del Barón Scheffer vemos figurar al general Conde Ricard.

A principios de Julio se conoce que los sufrimientos y penalidades de la plaza empezaban á ser tan públicos y efectivos, que en el acta del 7 del mismo mes, del Registro del Ayuntamiento realista, vemos que se hace mención de ellos, y manifiestan los concejales reunidos en Mira-Cruz la esperanza de que pronto se rendirá San Sebastián.

Otro dato muy curioso é importante hemos hallado en el mismo libro de actas, y que puede servir para la historia de la secular tirantez de relaciones entre San Sebastián y Alza, conflicto que ya luego en nuestros días produjo la excisión tan lamentable habida, y por cuya causa esta ciudad no tiene hoy dominio territorial sobre la hermosa bahía de Pasajes.

El Apuntamiento de Mira-Cruz dió órdenes un tanto autoritarias al de Alza, considerando á dicho lugar como dependencia territorial de esta ciudad.

No debió de agradar á los de Alza esa manera de negarles implícitamente por el mismo hecho su autonomía, así es que vemos que el Sr. Alcalde de Alza D. Juan Francisco de Arzác, en un enérgico oficio se niega á reconocer la jurisdicción que pretende ejercer San Sebastián diciendo textualmente, entre otras cosas, en contestación al oficio del 30 que quiere «mantener y conserbar la posesión en que me hallo de mi Gobierno político y económico que tengo con su Ayuntamiento independiente al de esa ciudad desde tiempo inmemorial.

De mi Ayuntamiento de Alza de hoy 31 de Julio de 1823».

Firman este curioso documento con el alcalde Sr. Arzác, los capitulares D. Manuel Elizalde, D. Luis de Aduriz y D. Miguel Francisco de Arrieta.

En vista del inesperado conflicto con que se encontró el ayuntamiento realista de Mira-Cruz, acordó este que el regidor Sr. Soroa consultase al letrado Dr. Vinuesa antes de resolver nada.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)



El bloqueo de San Sebastián en 1823 por el Ejército de S.A.R. el Duque de Angulema.



(CONTINUACIÓN)

En los libros de actas, tanto del ayuntamiento constitucional como del realista de Mira-Cruz, fuera de las inevitables frases de relumbron imprescindibles en los bandos políticos, se nota relativa mesura para aquellos días.

Esto nos viene á probar que entre ambos ayuntamientos había un convenio tácito, y que no cabe duda que es verdad lo que hemos oido á respetables personas, que los concejales se dividieron en dos fracciones para salvar á San Sebastián de otra catástrofe como la ocurrida diez años antes, en 1813, dado caso que fuese bombardeada y asaltada la plaza nuevamente.

El hecho mismo de que el Duque de Angulema prohibió terminantemente que fuese bombardeada la plaza, y sólo se hiciesen disparos de artillería y fusilería, en último extremo, es prueba también de que algo debían trabajar con S. A. R. los realistas donostiarras y la Regencia de Oyarzun.

Algunas frases que hemos visto en el libro de actas del ayuntamiento de Mira-Cruz, y en documentos municipales son dignas de anotarse, como lo hemos hecho con otras del constitucional, pero solo citaremos ahora las en que llaman: *tiranos carceleros que oprimen al Rey*, á los Diputados á Cortes; *pedra del escándalo*, *lápida de ignominia*, á la lápida de la Constitución, etc., etc.

También debemos mencionar como antecedente típico, que las actas del ayuntamiento constitucional de la ciudad de San Sebastián, capital de la provincia de San Sebastian, están extendidas en papel sella-

do. En cambio las del ayuntamiento provisional de la M. N. y M. L. ciudad de San Sebastián, en la *provincia de Guipúzcoa*, se hallan en papel ordinario fuerte.

Detalles que parecen nimios, pero que encierran una gran enseñanza histórico-foral.



En la sesión del día 1.º de Octubre, que fué la última que se celebró en la casería de Mira-Cruz, se dió cuenta de la capitulación de la plaza, y léese que según lo convenido, entraría el general conde Ricard con sus tropas el viernes 3 del mismo mes por la mañana.

El ayuntamiento tomó diferentes acuerdos para solemnizar dicho acto, conviniendo en que se reuniría á las nueve de la mañana en San Martín para entrar en la plaza con el general Ricard, echándose acto seguido las campanas á vuelo, etc.

En dicha acta se ve otro acuerdo peregrino, y es que el Sr. Sa-soeta quedó encargado de colocar un paño de luto sobre *la piedra del escándalo* (textual), ó sea la lápida de la Constitución existente en la fachada de la Casa Consistorial, para que el domingo siguiente, después de la solemne función de iglesia con *Te Deum*, fuese lanzada y destrozada públicamente.

La primera sesión que el ayuntamiento realista de Mira-Cruz celebró en el local acostumbrado de San Sebastián, fué la extraordinaria del día 6 de Octubre, donde consta la felicitación dirigida á S. A. R. el Duque de Angulema, porque desde el principio del bloqueo ordenó que no se hiciera fuego de artillería ni se hostilizara á esta ciudad (sino en último extremo) pues todavía conservaba muy vivas huellas de la hecatombe de 1813.

El ayuntamiento tomó enérgicas y acertadas medidas sanitarias, entre otras, la limpieza de las calles, donde, según aparece en el acta, la suciedad era extrema.

En cuanto á medidas políticas, es digna de notarse la remoción de empleados y la de exclusiones é inclusiones en las listas de hidalgos vecinos concejantes que llevó á cabo.

**Instalación y gestión del Ayuntamiento realista en San Sebastián.—Conflictos con las autoridades militares francesas.—
Desaire ostensible de S. A. R. el Duque de Angulema.**

Instalado en la plaza el Ayuntamiento realista de Mira-Cruz, empezó como ya he dicho á tomar medidas políticas y de policia urbana propias del caso, y por diferentes motivos, entre otros, el de acuartelamientos, alojados y de administración tuvo varios choques con el Gobernador Militar francés, Mariscal de campo Baron Higonet.

A tal punto debió llegar la acritud de relaciones entre ambas autoridades por lo que se deduce del Libro de actas, que el Ayuntamiento acordó elevar un memorial de agravios á S. A. R. el duque de Angulema, al mismo tiempo que se le invitaba para que á su regreso á Francia procedente de Cádiz y Madrid, viniera á San Sebastián y no pasase de largo desde Hernani á Irún por Astigarraga y Oyarzun, siguiendo la antigua carretera real única entonces existente aquí para Bayona, y al efecto el Ayuntamiento empezó á preparar diferentes festejos.

El 22 de Noviembre pasó por Hernani, de regreso para Francia, el Duque de Angulema, quien con diplomáticos pretextos se negó á venir á San Sebastián continuando la marcha á Oyárzun, donde publicó su orden del día en que se despedía del ejército, y cruzó enseguida el Bidasoa.

Recibió finamente en Hernani á los Comisionados del Ayuntamiento de San Sebastián, Sres. Echagüe y Sasoeta, pero no admitió el memorial presentado por estos, quejándose de Higonet.

Para que se comprenda el carácter de relaciones que mediaban entre Higonet y el Ayuntamiento, bastará solo citar, el hecho siguiente, que también aparece en acta, y según el cual el Gobernador Militar francés había dirigido un oficio á la Corporación municipal, diciéndole, que en el paseo habían sido insultados varios constitucionales y que si no se ponía remedio él sabría lo que tenía que hacer. Tonos violentos como se ve entre autoridades.



Debido á la guarnición francesa, pero principalmente al carácter siempre noble del pueblo guipuzcoano, en San Sebastián, fuera de los

vejámenes naturales en las luchas políticas, como borrar de las listas de vecinos concejantes á caracterizadas personas, recargar contribuciones, echar multas, etc., etc., no reinó nunca aquel estado de terrorífica exaltación que revistió en el resto de España la llamada *reacción blanca*, ni muchísimo menos. Ya tendremos ocasión de publicar la lista oficial de los hidalgos vecinos concejantes de 1823 y de los borrados por constitucionales.

Comparativamente, según hemos oído á respetables personas de ambos bandos y por los datos consultados, era tal, vemos, en esta ciudad la tranquilidad existente, que vivían refugiadas gran número de familias del solar basco-nabarro comprometidas en los sucesos del 20 al 23. Fueron años de mucha animación y movimiento, y se llegó á denominar a San Sebastian el *pequeño Gibraltar del Norte*, por paridad con la plaza inglesa del Mediodía donde la emigración de los constitucionales era numerosísima.

La guarnición francesa,

Las tropas francesas que operaron en el Norte el año 23, fueron especialmente las que formaban el tercer cuerpo de ejército que mandaba el Príncipe Luis de Hohenlohe, cuyo nombre figura también en el archivo municipal de San Sebastián, así como los de los generales Baron Scheffer, Conde Ricard, Baron Janin, de Caruel, d' Escondal, etc. etc., y no digamos el famoso Higonet.

El cuartel general de Hohenlohe residió mayormente en Burgos, siendo Jefe del E. M. G. el Conde de Meinadier.

Cuando la reorganización que el Duque de Angulema dió al ejército francés, ocupó Guipúzcoa, Navarra Aragón y el Ebro superior, el segundo cuerpo (reserva) á las órdenes del Mariscal de Francia, Marqués de Lauriston, que tenía su cuartel general en Tolosa.

Y Alaba, Bizcaya, Santander, Burgos y Soria lo fueron por el tercer cuerpo á las órdenes del ya citado Teniente General Príncipe de Hohenlohe con su cuartel general en Vitoria y Burgos indistintamente. En San Sebastián quedaron de guarnición el tercer regimiento de infantería ligero y el 14.^o de línea, mandado este último por el Vizconde de Armaillé, Comandante superior de esta ciudad. Había también compañías de artillería y los depósitos y parques móvil y de administración. Fué nombrado comandante de la plaza Mr. Lamarque,

y ya hemos visto que era Gobernador militar el batallador Mariscal de Campo Baron Higonet.

En los años sucesivos fué evacuando España el ejercito de ocupación francés que mandaba el Mariscal Bourmont hasta que á principios del 28 sólo quedaban en la zona septentrional guarnecidas por el extranjero varias plazas fuertes, entre ellas San Sebastián.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se continuará)

UMEK BURASOERI URTE ON ETA OORE!

AIREA: Ikusten duzu goizean.

Sortu gintuzun oletan
Gu iragan denboretan,
Gero ezarri trochetan
Asko aldiz, ai, ama maiteak
Mantenatu bularretan
Atchikirik besoetan
Aitak ere belaunetan
Gera laster aztekotan.

Azi gintuzu gazterik
Aita-ameri gostarike
Ez, ortaz ez dut dudarik.
Ez dugu aurkitzen guk eiekin
Bizi egunez oberik
Ez eta eien parerik
Naiz ez ginduen mamarik,
Zeren garen pobretarik.

Ortakotz diot egia
Zeren den gauza argia
Guretzat dela legia,
Aste guziez lanean ariz
Irabazteko ogia,
Begiratuz zuurtzia
Iragaiteko bizia
Et'ait'amez oroitzia

Ait'amez gare oroitzen,
Eta begiak bustitzen
Eztugulakotz aurkitzen
Gur'aurtasunean bazakiten
Ek gure ongi altchatzen
Etsenplu onen emaiten
Gutaz ziren urrikaltzen
Eskerrak deztegu biurtzen.

El bloqueo de San Sebastián en 1823 por el Ejército de S. A. R. el Duque de Angulema.

(CONTINUACIÓN)

Entrega de la plaza por los franceses. Su contingente. Entrada de las tropas españolas. El acto de la entrega. Fechas curiosas. Venida de Fernando VII.

En Abril de 1828, las autoridades militares francesas de San Sebastián recibieron las órdenes convenientes de su Estado Mayor General para evacuar la plaza y hacer entrega de la misma á las tropas españolas, procedentes de Vitoria.

En el archivo del Gobierno Militar no se han hallado documentos que traten de estos detalles, pero sí en el del Ministerio de la Guerra algunos, que contienen datos interesantes, para los donostiarras sobre todo.

La guarnición francesa que ocupaba esta ciudad consistía entonces en el Regimiento infantería de línea n.º 55, compuesto de mil plazas y el completo de Jefes y oficiales, según dijo el Barón de Montchoisy, coronel de dicho cuerpo y comandante superior que fué de la misma plaza todo el tiempo que permaneció en ella. En Pasajes y San Sebastián anclaban igualmente estacionarios franceses. Además, había aquí un Estado mayor, Parque, Depósitos, etc., de la misma nación para parte del ejército de ocupación, más «dos compañías de artillería y un considerable número de empleados con un Sub-Intendente á la cabeza, como encargado del ramo de Administración». (Textual.)

Según los datos facilitados por el Teniente Coronel D. Manuel

Díaz y Rodríguez, nunca dieron los franceses estado de fuerzas ni listas de revista, etc., ni siquiera al tiempo de la entrega de la plaza, y por lo tanto no pueden saberse á punto fijo ciertos detalles internos de la guarnición extranjera ni su contingente exacto.

Tan cierta es esta negativa, que sólo diremos por nuestra parte, que en el pequeño archivo del ex-Gobierno militar del castillo de la Mota, consta una comunicación dirigida á la Comandancia general, donde se preguntaba qué guardias, disposiciones, órdenes, etc, había que adoptar, recibir ó mandar, porque los franceses no dejaron copia, minutas ni documentación alguna referente al servicio militar ordinario y extraordinario que se practicaba en el *Urgull-mendi*.

De todos modos, no es aventurado asegurar que a principios del año de 1828, había de guarnición fija en San Sebastián de 1.500 á 2.000 franceses, contingente superado en años y ocasiones anteriores, durante la intervención.

La infantería en los años del 23 al 28, según los datos recogidos, se hallaba acantonada en los cuarteles de la plaza y del Macho, teniendo destacamentos en Guetaria, Pasajes, Hernani, Irún y Fuenterrabía.

La artillería ocupaba el cuartelillo de San Felipe (que se hallaba donde hoy se levanta el ala occidental del Gran Casino Easonense), y en los pabellones del *Urgull-mendi* destinados al arma.

Los ingenieros, sanidad y administración militar, ocupaban con sus parques, aparte de diferentes locales y almacenes existentes en las fortificaciones, la antigua carcel, (vulgo *La Compañía de Jesuitas*) y el edificio denominado Cuartelillo de Ingenieros, adosado á la histórica casa de D. Bartolomé de Olózaga, en la calle del 31 de Agosto. La *Compañía* y el *Cuartelillo* se hallan hoy derruidos, y en sus solares, contiguos á Santa María y al pie del castillo, existen los almacenes de la Administración Militar y las cuadras de la escolta de caballería de esta guarnición, etc.

En cuanto á esta arma, los franceses sólo tenían la indispensable para el servicio de escoltas y estafetas de la plaza, destacamentos y propios con la guarnición de Pamplona.

La infantería solía maniobrar en aquel hermoso prado *Erregeren-soroa* (el campo del Rey) que se extendía desde el hoy Boulevard á la alameda, y que con el frondoso *Hornabeque*, tan tiernos é inolvidables recuerdos de la niñez despierta en nosotros.

Los artilleros celebraban casi siempre sus asambleas, actos y revistas é instrucción de cuartel en el no menos poético y encantador *Apaiz-baratza* (paseo de los curas), de nuestro *Urgull-mendi* y á donde subían los acantonados en San Felipe y bajaban los del castillo de la Mota.

Las grandes paradas que con mucha solemnidad se celebraban los días de los Reyes de España y de Francia, concurriendo también la marina, tenían lugar en el ya citado *Erregeren-soroa*.



No ha podido darse tampoco en el archivo del Gobierno Militar con el acta original, su duplicado ó copia legalizada de la entrega de la plaza por las autoridades militares francesas á las españolas, pero, por lo que narran diferentes obras consultadas, hemos oído referir á testigos fidedignos y rezan algunas curiosísimas anotaciones manuscritas que poseemos, escritas por el inolvidable alcalde de San Sebastián y luego Diputado general foral D. Angel Gil de Alcaín, padre de nuestro respetable y buen amigo D. Siro, distinguido colaborador de la EUSKAL-ERRIA, sabemos que el 3 de Mayo de 1828 evacuaron militarmente el castillo y murallas las tropas francesas, en cuyo día quedó guarnecida San Sebastián por las españolas.

Todos estos datos concuerdan con las copias que poseemos, procedentes del archivo general del Ministerio de la Guerra.

La entrega oficial de la plaza y del castillo efectuóse á las seis y media de la mañana del citado día.

La marcha de los franceses con dirección á Bayona por Behobia, se efectuó en tres columnas que escoltaban á la vez los convoyes.

La primera pasó el Bidasoa el día 30 de Abril, la segunda el 2 de Mayo y la tercera el 4 del mismo mes, siendo todas muy cariñosamente despedidas por los donostiarras y las muchísimas familias de emigrados que aquí moraban por entonces.

La gruesa impedimenta y material mayor de guerra se embarcó para Bayona, Burdeos y Rochefort en buques de la marina real francesa ó de comercio, sin distinción de nacionalidades.



Las autoridades españolas que recibieron la plaza fueron, según los datos del archivo general del Ministerio de la Guerra:

El Excmo. Sr. Capitan General de Guipúzcoa (así se titulaban desde el siglo XV principalmente los de las Bascongadas), D. Blas de Fournás; el Gobernador de la plaza, D. Juan Cini; el del castillo de la Mota D. Juan Manuel Vazquez; el brigadier, comandante de artillería D. Joaquín de Osma; el de ingenieros D. Antonio Rosado Castaños y el Comisario de guerra D. José de Aseguiolaza.

Era segundo cabo de la Capitania general el Mariscal de Campo D. Juan de la Porte-Despierres, respetable persona, quien, así como D. Blas de Fournás y toda la guarnición con su brillante oficialidad de la guardia real de infantería, de línea y artillería, dejaron en San Sebastián muy buenos recuerdos, según tenemos oído á la señora doña Tomasa de Soroa, viuda de Samaniego (Q.E.P.D.), madre de nuestros estimados amigos D. Daniel y D. Víctor, y á otras distinguidas y ya venerables damas, así como á gentes del pueblo.

Si la guarnición francesa siempre se portó bien, la española, que la sustituyó, se grangeó doblemente la estima de todas las clases sociales por su conducta y proceder, imparcial en medio de las luchas políticas.

Tal era la unión, que la oficialidad continuamente organizaba bailes y festejos.



Creemos, como detalle curioso del tiempo de la guarnición francesa, deber también consignar que según las ya citadas anotaciones de D. Angel Gil de Alcain, el 11 de Marzo de 1828 á las nueve menos cuarto de la noche se sintió en esta ciudad un temblor de tierra, y que á las nueve y cuarto repitióse más violenta conmoción, pero que afortunadamente no ocurrió la menor desgracia.

El 6 de Abril del mismo año (primer día de Pascua de Resurrección) abrió sus puertas el teatro del *Café Viejo*.

Dicho famoso teatrillo se hallaba dentro de las murallas y daba á la plaza Vieja.

El 4 de Junio de 1828 á las diez y media de la mañana, hicieron su entrada en San Sebastián SS. MM. Fernando VII y María Josefa Amalia, procedentes de Barcelona, Zaragoza, Pamplona y Tolosa,

quedando así terminado oficialmente el período de la ocupación militar francesa de esta plaza.



Los Mariscales de Francia Principe de Hohenlohe y Marqués de Lauriston en el Laurak-bat.

Como no hemos visto en ninguna historia referente á Guipúzcoa ó al país basco-nabarro detalles biográficos acerca del príncipe de Hohenlohe y del marqués de Lauriston á los cuales no obstante se les cita á menudo con motivo de la campaña de 1823, creemos deber publicar algunos ligeros datos sobre dichos generales franceses, de quienes, y en especial del primero, se conservaban muy gratos recuerdos según oímos á personas ancianas.

S. A. Luis Aloys Joaquín, príncipe reinante de Hohenlohe-Waldenbourg-Bartenstein, nació en Alemania en 1765.

Muy joven ingresó en el ejército francés como cadete de caballería, y ya á los veinte y tres años, en 1788, era coronel del regimiento de caballería ligera de Linange.

En 1789, emigró á su principado de Alemania cuando la Revolución Francesa, y en 1792 formó parte del ejército de los príncipes franceses, tomando el mando del Regimiento de caballería cazadores de Hohenlohe.

Hizo toda la campaña contra los republicanos franceses, portándose siempre brillantemente, y en especial en los ataques de las célebres líneas de Weissemburgo, acciones de las orillas del Rhin, lago de Constanza y defensa de la isla de Brumel, dirigiendo con tanta habilidad la retirada, despues del triunfo de los franceses, que mereció las felicitaciones de su mismo adversario el general republicano Pichegru.

Tomó también parte en las campañas de 1796 y 1799, en las líneas del Rhin, pasando luego al servicio de Austria.

En 1802 fué nombrado Teniente general del ejército austriaco, y en 1807 Gobernador de las Galitzias, distinguiéndose constantemente por su gran odio contra Bonaparte, quien también le ofreció inútilmente le devolvería su principado feudal si ingresaba en la Confederación Germánica, de la cual era Protector el emperador Napoleón I.

Después de los desastres de Bonaparte en Rusia, volvió al servicio

activo, y se batió contra los franceses en la célebre batalla de Leipzig, en 1813, apoderándose al año siguiente de Troyes, cuando la campaña de Francia, en nombre de los aliados.

Volvió á ingresar en el ejército real francés, cuando Luis XVIII ocupó por segunda vez el trono de Francia después de Waterlóo; monarca que le concedió cartas de gran nacionalidad francesa, el grado de Teniente general y la posesión del castillo y estados de Luneville.

En esta población, en 1818, publicó el príncipe de Hohenlohe-Waldenbourg-Bartenstein sus conocidas *Reflexiones militares*.

Ya hemos visto que en 1823 tomó parte en la campaña de España.

En 1827 fué nombrado Mariscal de Francia y poco después Par del Reino, falleciendo en 1829.



En cuanto al marqués de Lauriston, he aquí también algunos apuntes biográficos.

Jaime Alejandro Bernardo Law de Lauriston nació en Pondichery (India francesa) en 1768. Era nieto del célebre hacendista Law.

Ingresó como cadete en la Escuela militar de Francia, donde en 1784, fué condiscípulo del luego Emperador Napoleón.

Hizo todas las campañas de la Revolución francesa, siendo nombrado en 1800 ayudante del primer consul Bonaparte. Asistió á la famosa batalla de Maréngo y fué luego destinado de director del colegio militar de La Fère.

Señalándose siempre por sus gustos diplomáticos más que militares, fué enviado en misión, en 1801, á Copenhague, en cuya defensa tomó parte, cuando fué atacada dicha capital por la escuadra inglesa,

Al año siguiente fué á Londres portador de la ratificación del tratado de paz de Amiens, siendo á su regreso nombrado general de brigada, y en 1805 de división.

Marchó á la isla de Santo Domingo, regresó á Europa, y en 1807 tomó parte en la campaña de Austria.

Se apoderó de Ragusa, que luego defendió contra 15.000 rusos y montenegrinos, y en premio de sus servicios fué nombrado conde de Lauriston y gobernador del Véneto.

Asistió como diplomático á las conferencias imperiales de Erfürt, siendo después destinado á España.

Estando en nuestra patria, fué llamado por Napoleón, quien le ordenó que con el príncipe Eugenio pasase á Hungría. Tomó parte en la batalla de Raal (1809) y se portó brillantemente en la de Waggram, donde mandaba la artillería de la guardia imperial.

Desempeñó luego diferentes misiones diplomáticas en Holanda, Alemania y Viena, cuando el casamiento de Napoleón con la archiduquesa María Luisa, quien le nombró coronel general de los guardias de corps de la emperatriz.

En 1811 fué enviado como embajador á San Petersburgo, y habiendo fracasado las negociaciones regresó á Francia. Tomó parte en la campaña de Rusia, y cuando la desastrosa retirada de 1813, mandó la retaguardia del *Gran Ejército*.

Organizó luego el 5.º cuerpo, se batió con valor en las memorables batallas de Lutzen, Bautzen y Weissiz, destrozando en este punto á las tropas del Duque de York y se portó brillantemente en Leipzig, donde quedó prisionero.

A su regreso á Francia, caído Napoleón, fué nombrado capitán de los guardias de corps, mosqueteros grises de Luis XVIII.

Cuando los *Cien días*, estuvo completamente retirado de todo trato con Napoleón, y en recompensa Luis XVIII le fué sucesivamente nombrando: Par de Francia en 1815, Marqués en 1817, Ministro de la Real casa en 1820, Mariscal de Francia en 1823, Jefe de cuerpo del ejército de España el mismo año y Ministro de Estado y Montero mayor en 1824.

Falleció en París en 1828.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Se concluirá)



El bloqueo de San Sebastián en 1823 por el Ejército de S.A. R. el Duque de Angulema.



(CONCLUSIÓN)

Fuentes para esta monografía

Con los múltiples y diversos datos y antecedentes que hemos ido publicando en el curso de esta monografía, (muchos de ellos inéditos y otros completamente desconocidos por la actual generación donostiarra), creemos haber presentado un cuadro lo más imparcial, fiel y detallado posible de los principales sucesos que se desarrollaron en San Sebastián durante la campaña de los *Cien mil hijos de San Luis*; en 1823, y la ocupación militar francesa hasta el 28.

Damos fin aquí al presente trabajo, pero no sin antes manifestar nuestra gratitud á cuantas personas nos han ayudado y favorecido, desde que hace años, con solícito interés, veníamos reuniendo datos acerca del bloqueo de San Sebastián en 1823; y sea en conversaciones con respetables personas, sea leyendo ó copiando documentos y obras que se ocupan más ó ménos extensamente del asunto, creemos haber logrado reunir una colección de noticias á cuál más peregrinas.

Entre las personas á quienes debo citar singularmente, por lo mucho que me han servido para este trabajo he de hacer especial mención, aparte de la finada D.^a Tomasa de Soroa, viuda de Samaniego y de mi querido difunto padre (q.e.p.d.), de los ilustres académicos de la Historia Excmo. Sr. General D. José Gomez de Arteché y Excmo. Sr. D. Francisco Coello de Portu-

gal y Quesada, coronel de ingenieros retirado; eximio escritor de la *Guerra de la Independencia* el primero, é ilustre autor del *Mapa geográfico de España*, el segundo.

Para dilucidar ciertos puntos oscuros escribimos en 1891 al R. P. Rector. del Real Seminario de Vergara Fray Manuel Bada, (dominico) y tambien, á petición nuestra, el señor D. Francisco Coello se dignó consultar sobre el particular al esclarecido ingenio español del siglo XIX, Excmo. Sr. D. Marcelino Menendez y Pelayo.

Esta documentación epistolar la conservamos cuidadosamente, para el día en que pueda hablarse con toda seguridad é imparcialidad acerca del particular.

Debemos igualmente noticias en extremo importantes á nuestros respetables convecinos y amigos los señores D. Manuel Ruiz de Eguino, D. Ramón de Añorga, D. Fausto Echeverría, D. Francisco de Brunet, D. Daniel Samaniego, D. Siro de Alcain, D. Miguel Ostolaza y D. Manuel Gorostidi.

En cuanto á la parte documental, nos han servido mucho los archivos municipal, del Gobierno militar de Guipúzcoa y Comandancia de artillería de esta plaza, franqueados estos dos últimos depósitos gracias al dignísimo general de brigada Gobernador militar Excmo. Sr. Mariano Fernandez de Henestrosa.

Séanos permitido manifestar muy mucho nuestro reconocimiento al Teniente coronel del primer batallón del regimiento de Valencia n.º 23, y estudioso escritor militar D. Manuel Díaz y Rodríguez; al Director de la EUSKAL-ERRIA y de la Biblioteca municipal D. Antonio Arzac y al Inspector de Archivos municipales de Guipúzcoa D. Serapio Múgica.

Quedamos igualmente agradecidos, por el interés demostrado y la ayuda prestada para el rápido y completo examen del archivo de la comandancia de artillería, al señor Coronel jefe de la misma D. Javier de Novella y al capitán Director del parque D. Juan de Ugarte, conocido escritor militar y uno de los más brillantes colaboradores de *El Memorial de Artillería*.

También hemos de citar al Secretario de la Excma. Diputación de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa, D. Joaquín de Urreiztieta, quien, aparte de otras facilidades, nos prestó para su lectura y anotaciones el interesante folleto hoy casi imposible

de hallar y titulado: *Relación de la campaña que en 1823 hicieron los Voluntarios Nacionales de Guipúzcoa, por el Redactor del BOLETÍN DE GUIPÚZCOA D. Gracián María de Urteaga, sargento que fué de la 6ª compañía de aquella milicia. San Sebastián. En la imprenta de Ignacio Ramón Baroja. 1836*



Ahora, á los que deseen conocer más á fondo detalles acerca de la intervención de 1823 por el duque de Angulema, tanto bajo el punto de vista general como del peculiar al noble solar euskaro, les recomendaremos la *Historia de la Campaña de España de 1823* (2 tomos en 8.º, 1824) por el oficial de E. M. francés Abel Hugo, (hermano de Víctor); el *Ensayo histórico sobre la Revolución de España y la Intervención de 1823* (publicado en 1832), obra póstuma del magistrado, ministro, diplomático y periodista, vizconde Silvestre Gaye de Martignac, quien siendo consejero de Estado, acompañó al Duque de Angulema en concepto de Comisario Regio civil y que como tal tomó gran parte en la humanitaria célebre *Ordenanza de Andujar* (8 de Agosto 1823), firmada por S. A. R. Luis Antonio de Borbón y su jefe de E. M. General conde Guilleminot.

No debe omitirse en manera alguna, para la mayor imparcialidad y contrapruebas, el folleto publicado por el coronel de los voluntarios realistas de Guipúzcoa D. Francisco María de Gorostidi acerca de la campaña del 23, principalmente, siendo sumamente curioso cotejar la manera como narran los hechos Urteaga y Gorostidi, cada cual según sus ideas políticas.

Igualmente es indispensable consultar la historia oficial de la campaña del 23, escrita por el Ministerio de la Guerra de Francia y publicada por orden de Luis XVIII. Es su título: *Hechos de armas del ejército francés en España*, obra que contiene los cuadros cronológicos é históricos de la intervención del Duque de Angulema.

Tampoco debe omitirse, aunque no sea más que bajo el punto de vista literario, (por ser muy apasionada en otro sentido), la hermosa narración escrita por el oficial de infantería francés, y luego célebre periodista, Armand Carrel, quien tomó parte en

dicha campaña entre los Legionarios extranjeros y en contra de sus mismos compatriotas.

Hemos citado en primer término los trabajos de los franceses Abel Hugo, Martignac, Carrel y del Estado Mayor del Duque de Angulema, para que así resplandezca más, si cabe, nuestra imparcialidad histórica, omitiendo las diferentes publicaciones generales españolas, tanto de realistas como de constitucionales. Pero en cambio, terminamos recomendando con vivo interés la lectura y estudio de los partes de acciones y de operaciones, y los diarios de sitios que existen en el Archivo general del Ministerio de la Guerra, en Madrid, cuya importancia demuestran los datos presentados en el curso de esta monografía.

PEDRO M. DE SORALUCE,
Correspondiente de la R. A. de la Historia.

(Dado cuenta en la cesión del 28 de Octubre de 1893, celebrada por la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa.)

ENSAYO DE UN PADRON HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA, según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Aguinaga, Martín Gomez. Árbitro para dirimir discordias entre Azcoitia y el Sr. de Balda, en 1484.—Juan, h. Fuenterrabía, 1663.—Juanes y Diego, h. Fuenterrabía, 1667.—Antonio, h. Elgoibar, 1643.—Martín, h. Elgoibar, 1723. —Domingo h. Aya, 1605.—Francisco, h. Placencia, 1651.
Aguinagalde, Ignacio, h. en Leniz (Escoriaza), 1773.—Francisco Xavier é hijos, h. Azpeitia, 1772.